



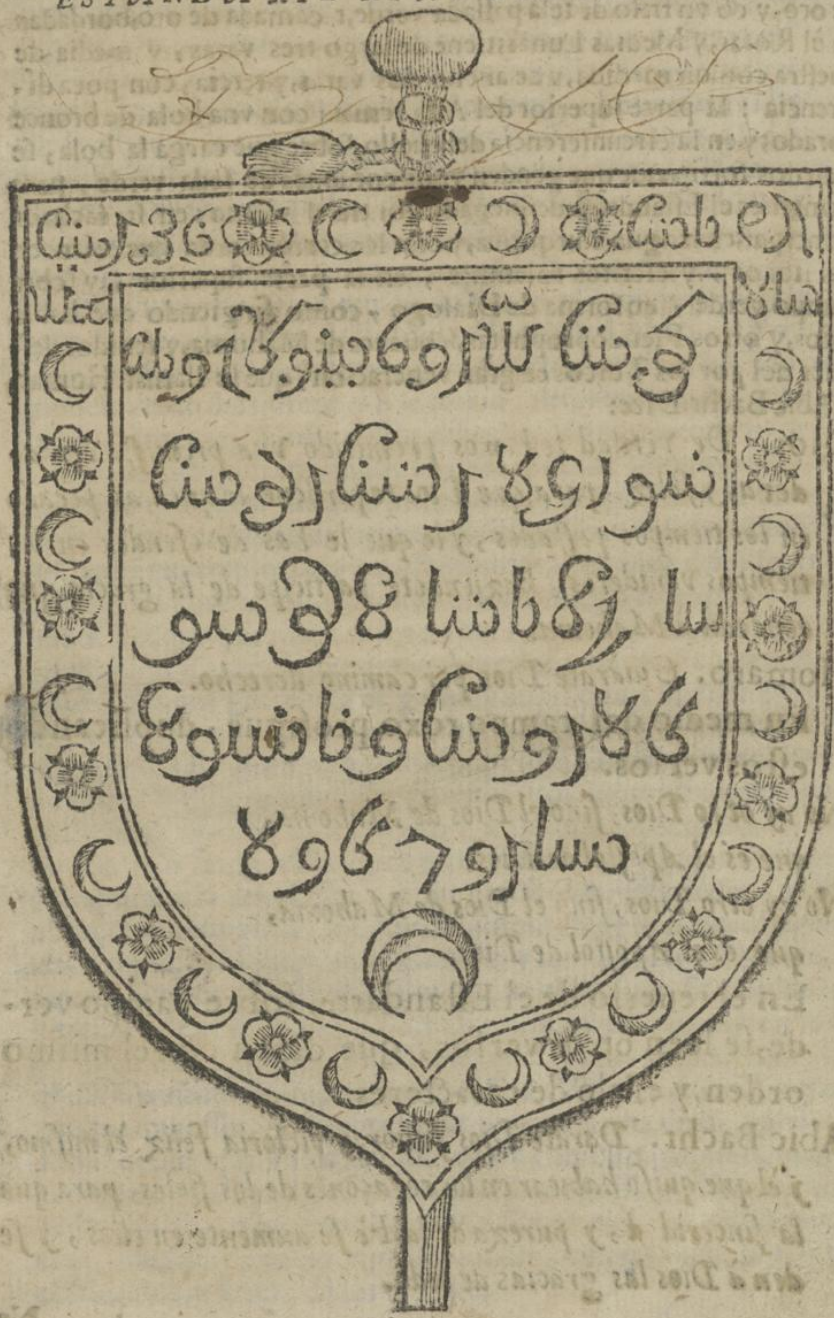
N la Relacion, y Compendio Histórico, que se dió à la Estampa en esta Corte Catolica (cuya impresion se ha repetido muchas vezes, por el credito de sus verdaderas noticias, y por la claridad de su estilo) quedaron pendientes los progresos que se prometian felicissimos de las Armas Imperiales, y Polacas, despues que vencedoras de las Otomanas en el Sitio de Viena, se pusieron en marcha en busca de los Enemigos, la buelta del Rio Raab, por la Vngria

Inferior, dexando a su mano siniestra el Rio Danubio, que es el que diuide aquel Reyno casi en iguales partes, aunque poblada de asperrezas, y terminada en montañas la Superior, donde los Rebeldes tienen sus principales Castillos, y guaridas.

Pero como la entrada del Exercito Otomano se hizo por aquel lado, que corresponde a labarino, en la Inferior Vngria, y por el mismo Pais, (hollado de tanta inmensidad de gente, y brutos) bolvió fugitivo el residuo de los vencidos, dexandole debastado, y sin viueres, ni forrages con que poderse mantener hombres, ni cauallos, a pocas marchas de las Tropas Christianas se sintió su falta de suerte, que a no venir por el Danubio innumerables Barcos con prouisiones, conducidas de Babiera, Austria, Silesia, y otras Prouincias de Alemania, que comercian sobre sus aguas, no fuera posible subsistir algunos dias en aquellos cápos, por lo qual resolvió los Señores Rey de Polonia, Duque de Lorena, y demás Generales, q̄ gouernan aquellas Armas, passar de la Vngria Inferior, a la Superior, menos trabaxada del Enemigo, para que tomando algunos Puestos, y Castillos, se pudiesse aquartelar el Exercito por todo el Invierno. Y en el interin q̄ se haze vn Puente de Barcas, para vencer su profundidad, y latitud incóparablemente mayor de la q̄ se experimenta en otros celebrados Rios sus vezinos, como son el Rin, y el Albis, hijos también de los mō-

tes de la Germania Superior, diuertiramos a los curiosos Cortesanos con otras noticias, que se han omitido en la Relacion primera, y en otras vulgares Imorellas, para contentar la menuda plebe, a quien basta lo material de las cosas, y de los sucesos, aunque se refieran por mayor, y sin aquella especialidad, ò razon que buscan los discretos, y eruditos.

Sea, pues, principio desta diversion, el Estandarte Real, que su Magestad Polaca tomó por su muno en la Tienda del Gran Visir, y que remitió à nuestro Santissimo Padre Innocencio Vndecimo con su Secretario Talenti, fauorecido, y honrado por esso en la Corte Romana, cuya forma se describe en esta Imagen,



عن ابوابه الى دار السلام

في سنة ١٠٦٠ هـ

شوال ١٠٦٠ هـ

سنة ١٠٦٠ هـ

١٠٦٠ هـ

سنة ١٠٦٠ هـ

er
le-
s

El Campo del Estandarte es de Tabi roxo, con letras bordadas de oro, y cō vn friso de tela passada verde, recamada de oro, bordadas en el Rosas, y Medias Lunas; tiene de largo tres varas, y media de nuestra comū medida, y de ancho dos varas, y tercia, con poca diferencia: la parte superior del Asta remata con vna bola de bronco dorado; y en la circunferencia del cuello, sobre que carga la bola, se atan dos fortijas, de que penden vnos cordones de seda verde, para mantener el Estandarte desplegado contra el viento: en su fachada principal, en lengua Turquesca, y con los caracteres de que vsan en sus libros, y escritos solemnes, en la parte superior, y sobre campo verde, en forma de Dialogo, como fingiendo que habla Dios, y otros Pseudoprophetas, sequaces de Mahoma, y tenidos despues del por los Turcos en gran veneracion, que se llaman Homar, y Abic Bachr. Dize:

Dios. De verdad te Lemos prometido vna promessa verdadera, y feliz, para que Dios te perdene lo que has pecado en los tiempos passados, y lo que le has de ofender en los tiempos venideros, haziendote partcipe de la gracia que cencedió à Mahoma.

Homaro. Guàrate Dios por camino derecho.

En medio del campo roxo prosigue, duplicando estos versos.

No ay otro Dios, sino el Dios de Mahoma,
que es el Apostol de Dios.

No ay otro Dios, sino el Dios de Mahoma,
que es el Apostol de Dios.

En el reuerio de el Estandarte, sobre campo verde, se leen otros versos, que dizen con el mismo orden, y estilo de caracteres.

Abic Bachr. Daràte Dios fauor, y victoria feliz el mismo; y el que quiso habitar en los coraçones de los fieles, para que la sinceridad, y pureza de la Fè se aumente en ellos, y se den à Dios las gracias de todo.

No será desagradable el saber tambien, que antes de la Rotad el
Exercito Otomano sobre Viena, y quando las Armas Imperiales
disponian vnirse con las de Polonia (luego que passaron el Danu-
bio) se reconoció, que el preciso camino para su marcha, auia de
ser por cima de la Montaña de Kalemberg, inmediata al Bosque,
que se estienda por su falda hasta los llanos cercanos a la Ciudad,
dónde se hallaua alojado el Campo Enemigo; excepto la porción de
sus gente, que ocupauan (del otro lado de la Plaza) las Islas del Da-
nubio, y la Ribera, que mira a la Silesia, y fueron las que se reti-
raron sin lesion el dia del Socorro por la Vngria Superior. Y como
los altos juizios de Dios tenian destinado el vencimiento a los Se-
ñores Emperador, Rey de Polonia, Duque de Lorena, y Principes
Coligados, y sus Generales, permitió que les faltasse a los Turcos el
conocimiento del terreno, o si le tenian, despreciaron la ventaja que
dan las Montañas, Rios, y passos dificultosos a los Exercitos, quando
defendidos, y disputados, cónsiste en ellos retardar los progresos, y ga-
nar tiépo contra los intentos principales, y de q puede resultar el per-
derse las mayores facciones; pues debiéndolo el Gran Visir (según las reglas
de Capitán experto) ocupar aquella Montaña, por dónde debia saber auia
de subir sus contrarios, tomando el Castillo q la dà nóbre, o alome-
nos el Bosque, q sirvió de abrigo a las Tropas quando baxaron de su
cumbre a la Campaña, se contentó con levantar vn Fuerte a la vitta
del Bosque, que guarneciò de gente, y Artilleria, y que fue el primer
objeto de la empresa, en que se estrenó el valor de la Infanteria Ale-
mana de los Regimientos del Marques de Grana, y Principe Luis
de Baden. Y el error del Visir descubre mas las bendiciones con que
el Cielo ha fauorecido las Armas Christianas, porque sus Genera-
les con mas larga vista, y con utilissima prouidencia anteviendo
la importancia del puesto, y sin que se mouiesse todo el grueso,
abançaron numero de Canillos, Infantes, y Dragones, que assegurán-
do, y reforçándolos primero el Castillo, y las cumbres del Monte, pas-
saron con suma celeridad a alojarse en el Bosque, sin salir de su ocu-
pacion. Todo lo qual sucediò desde el dia siete de Setiembre hasta
el del Combate; porque a tener el Gran Visir en defensa aquellos
puestos fragosos, y tan oportunos para cada vna de las partes, pu-
diera suceder que Viena, entanto que el Exercito Imperial, ocupado
en superar aquellas dificultades, entre las angustias de los asaltos, y
de las mina, no pudiera aguardar el Socorro, de que tanto necesi-
taua, por faltarle ya los espíritus vitales, con que auia de resistir la
obstinacion, y fiereza de los Turcos.

Y porque no se han visto en tantas vulgares Relaciones, como se han publicado en esta Corte, referidos con puntualidad los nombres de los Principes del Imperio, que intervieron personalmente en la Batalla, y Socorro de Viena, y que oy siguen los Estandartes, y Vándaras del Exército Christiano, se ponen en este lugar.

Los Principes, y Señores que se hallaren, y concurrieron con sus fuerzas, asistencias, y consejo en el socorro de Viena, así Alemanes, como Polacos, e Italianos.

El Señor Emperador.

El Señor Rey de Polonia.

El Señor Duque de Lorena.

El Señor Elector de Saxonia.

El Señor Elector de Babiera.

El Principe Luis de Baden.

El Principe de Valdech, Maestre de Campo.

El Marques de Perolt, de la Casa de Brandenburg.

El Marques de Otypoch, de la misma Casa.

Dos Principes de Lunemburgo, es a saber, el Primogenito de Ansbach, y el de Cadetto.

El Duque de Saxonia Lavenburg.

El Duque de Saxonia Eisenac.

El Duque de Saxonia Gottorp.

El Duque de Saxonia Haland.

Los Duques de Neuburg, cnñados del Señor Emperador.

Dos Duques de Witemberg.

Dos Principes de Anhalt.

Dos Principes de Olsteim.

El Principe Eugenio de Saboya.

El Duque de Croÿ.

El Principe Ochenzollerere.

El Principe Lenbomisch.

El Principe de Sghin.

Tambien parece ser propio deste lugar, el referir como al resplandor de tan heroyca accion, como fue socorrer a Viena, con ruina del Exército Barbaro, se encendieron luminarias en los coraçones de todos los buenos Christianos, especialmente en las Cortes de los principales Monarcas de Europa (exceptuando los que miran con torcida vista las felicidades de la Casa de Aultria, y de sus amigos, y

cons

confederados) y así sus doctas, y floridas Academias, festejaron primero con fuegos materiales tan milagroso suceso; y después inflamados sus ingenios de aquel Divino ardor, que produce (como fingien de Iupiter las fábulas) la biforme Minerva, dictaron sus plumas repetidos Elogios al Sumo Pontífice, como fuente perenne de quien se han derivado lagrimas, y Oraciones, que han merecido la piedad del Altísimo, para librar su Iglesia de tan inminente peligro; al Señor Emperador, como Centro, a que han tirado todas las lineas de los favores del Cielo, para firmeza del Reyno temporal, significada en la constancia, y estabilidad del punto, respecto de los movimientos, y turbaciones de la circunferencia en que ha sido fatigado, y perseguido de sus enemigos; Al Señor Rey de Polonia, como nuevo Josué del Pueblo Christiano, a cuya Espada se ha detenido el Sol de las misericordias, Maria Santísima, de quien es muy devoto; Al Señor Duque de Lorena, como retrato con alma del joben David, q con las piedras victoriosas de sus acciones, ha quebrantado la formidable cabeza del Dragón Otomano, para que canten las Damas de nuestro Pueblo Catolico los Hymnos con que festejaron semejante Victoria las del Pueblo Hebreo; Al Conde de Estaremburg, como a vno de los mayores, y mas valientes Heroes que celebra por invencibles, y merecedores de eterna memoria en los Annales Sagrados, la verdadera fama.

Entre tan merecidas alabanzas, y en que es muy difícil dar a tantos meritos segundo lugar, por debersele a cada vno de sus nombres inmortales el lugar primero (en cuya competencia de gloria, no se puede comprehender nuestro Santísimo Padre Inocencio XI. por que con la suya, superior a todo humano encarecimiento, no ay competencia.) Y así escribió el gran Poeta, sobre dar el premio a que añelauan vnos competidores:

Non nostrum inter vos tantas componere lites.

Sirva de exemplar vn Elogio, en que se celebra el incomparable valor, y el merito singular del Serenísimo Señor Rey de Polonia, escrito en Idioma Latino, por vn docto Ingenio de la Academia, que en la Ciudad de Milan llaman de los Fatigados.



10
ELOGIVM IN LAVDEM
INVICTISSIMI REGIS
POLONIÆ.

IOANNI SVBIESCKO
Dominatione Polono Littuano,
Liberatione Austriaco Pannonico,
Profligatione Othomano Tracico,
Religione verè Christianissimo.
Zelo Apostolico,
Inter Duces pugnacissimo,
Inter Reges sapientissimo,
Inter Imperatores, citrà fabulas
Solo nomine territanti.

Cui

Gloria militaris Regnum peperit,
Clementia stabiliuit,
Meritum perennabit,

Qui

12
Raro probitatis, & constantiæ exemplo,
Propria deferens, aliena defendens,
Docuit, quo pacto sacra foederis iura
Ineantur, custodiantur, compleantur:
Othomanicâ Lunam fulgentissimo Crucis Vexillo
Aeternam Eclipsim minitantem,

Adcò,

Adeõ properẽ foeliciterque Christianorum finibus
eliminavit,

Vt vnum idemque fuerit

Venisse, vidisse, vicisse.

Inter igitur Christiani Orbis plau sus,

Inter vindicatæ Religionis, & Imperij lætitiã;

Inter cruenta Lunæ extrema deliquia,

Agnoscant præsentēs, credant Posterī,

Nontantum enascenti Euāgelio, vt promulgaretur,

Sed vt adulto ne profligaretur,

Vtrobique à Deo missum fuisse hominem,

CVI NOMEN ERAT IOANNES.

Que traducido en nuestro Idioma Castellano, dize,



12
ELOGIO EN ALABANZA DEL
Invictissimo, y Serenissimo Señor Ioan Sobieski,
Rey de Polonia, y Gran Duque de
Lituania.

Escrito por vno de los Virtuolos, y Doctos Varones
de la Acaademia de los Fatigados, en la
Ciudad de Milan.

IOAN SOBIESKI,
Señor, por eleccion, de las Belicosas Prouincias de
Polonia, y Lituania.

Libentador, por voluntad, del Austria, y de la
Vngria.

Destruidor, por su valor, del Barbaro Imperio de
la Tracia.

Verdaderamente Christiano por su Religion.
Batallador Insigne, con Zelo Apostolico, entre los
Capitanes que mas celebra la Antiquedad.
Sapientissimo Rey entre los Reyes mas Sabios.
Cuyo

Nombre solo, excediendo los hyperboles fabulosos,
es Rayo fulminante de assombros, y de
horrores para los Enemigos.

Con
Sus Victorias se adquiriò la Corona, cõ su Clemen-
cia confirma, y con sus meritos se la eterniza.
Este

Este, pues, exemplo raro de Magnanimidad,
y Constancia,

Desamparado sus Estados por defender los agenos,
Enseña en que modo los Sagrados pactos de una
utilissima Confederacion,

Se establecen, se guardan, y se cumplen.

Y llenando por Blason el resplandeciente Estandar-
te de la Santa Cruz,

Para ahuyentar, y castigar las Lunas Otomanas,
à quienes amenaça con eterno eclipse,

Tan felizmente, y con tan inesperada celeridad,
camino desde sus Reynos hasta las distantes Pro-
vincias, que intentava socorrer,

Que fue una sola accion

Venir, Ver, y Vencer.

Tassi entre los aplausos de todo el Orbe Christiano,
Entre la alegria de aver amparado la Religion,
y el Imperio,

Entre los desmayos, y temores que padece ya la
palida Luna Otomana,

Conozcan los presentes, y Crean los venideros,

Que no solamente en el principio de la promulga-
cion del Evangelio,

Pero tambien en su mayor exaltacion, y para que
no fluctuen sus gloriosos progressos,

Fue embiado de Dios Omnipotente un Hombre,

CVI NOMEN ERAT IOANNES,

Fenecido, pues, el Puente sobre el Danubio, en cuya fabrica dexamos ocupado el Exercito, passò muestra, en que se contaron mas de 45000 Infantes, casi todos Alemanes, y sesenta mil Cavallos, por auerse aumentado las Tropas q̄ faltauan de los circulos del Imperio, y Principes Aliados, y que no auian podido llegar antes a participar de la gloria, y de los despojos del Enemigo comun, vencido, y fugitiuo, y las que baxaron de Polonia en seguimiento de su Rey, con que abrigando sesenta piezas de Artilleria gruesa, y algunos Morteros grandes para bombas, y su Tren, con todas las municiones de Guerra, y boca, que se pudieron juntar, y conducir en Barcas por el Rio, se puso el Exercito en termino de tres dias del otro lado de la Vngria Superior, no debastada, ni talada con tan fatal estrago como auia experimentado la Inferior, por las razones que quedan notadas en el principio desta narracion.

Dieron luego las Tropas vista à Neheufel, Plaza de grandes conseqüencias, y de numero to preclidio, en cuyos campos se tomó muchos ganados mayores, y otros refrescos para la gente, y cauallos, de que necesitauan mucho, respecto de la esterilidad de las cosas, en que estaua el País que auian dexado; y aqui fue donde llegaron al Exercito diez mil Polacos, conducidos del Lubomiskí, y así en el dia tres de Octubre se dió principio a la marcha, llevando la Vanguardia el Señor Rey de Polonia, con treinta y cinco mil Cavallos de los suyos, y la Retaguardia el Señor Duque de Lorena, con sesenta mil Combatientes, en que iba incorporada gran parte de la Caualleria Imperial, dexando a las espaldas a Neufelsel, en caminando con mas facil, y profundo designio a tomar los puestos que les ofreciese la fortuna, y la necesidad, de acuartelar las Tropas en el País Enemigo.

Durò la marcha hasta Onost tres dias, ò aquel buen orden, pero en siete de el mismo Octubre se adelantò su Magestad de Polonia con su Caualleria ligera, para reconocer los puestos cercanos a Bar Kam, Arrabal, ò Subvrbio de la Ciudad de Estrigonía, y que haze frente de aquella parte del Danubio, con fortificaciones regulares a la Campaña, cubriendo vn Puente de Barcas, que sirve para comunicarle con la Ciudad.

Para executar el reconocimiento de los puestos, era preciso el baxar las Tropas de la Vanguardia de los Polacos, conducidas del Principe Alexandro, hijo primogenito del Rey, por las faldas de vna Colina, cubierta de vn Bosque, llamado Monte Negro, y porció (según dicen) de la Selva Ercinia, que trauesando toda la Alemania, y

Vngria, termina en la Transilvania.

La baxada del Bosque, por estrechos desfiladeros hasta el llano de la Campaña inmediata al Fuerte de BarK in, hizo muy dificultosa la marcha, obligando a deshazer los Batallones, para que con estrecha frente fuesen descendiendo las Tropas à la campaña, sin preuenir el riesgo q̃ las sobreuino; pues advertidos los Turcos de la forma en que iban, las acometieron por la frente, y por los costados, con el amparo de las arboledas, y en breuissimo tiempo las rompieron, y los primeros (bueltas las caras) obligaron à los demas se pudiesen en fuga, de tal suerte, que lograron los enemigos, no solo el desbaratarlos, sino el matar mas de mil hombres, y entre ellos muchos Caualleros, que acompañauan, y guardauan la persona del Principe, tan valiente, y resuelto como su padre, y tan constante, y advertido en el conflicto, que para no verse atropellado, y oprimido de su propia Caualleria (puesta en confusión, y desorden) se metió por el Bosque, en que anduvo perdido, y errante por algunas horas, hasta que pudo salir cerca de la parte superior, por donde auia entrado à incorporarse en las Tropas del Señor Rey su padre.

Hallauise su Real persona à la vista, en parte descubierta, y doblada su gente en espesos Batallones de Húsardos, que son Caualleros armados (como llamamos en nuestra España de punta en blanco) al uso de Polonia, y en quienes consiste el principalissimo nervio de sus Exercitos, y dexando claros competentes por donde pudiesen continuar su fuga los desordenados, se fue adelantando contra los Turcos, que con furor, y rabia indecible seguian el alcance, ya fuera del Bosque, cebados en las heridas, y muertes con que se hazian sentir de los Valientes Polacos, y cerrando el Rey, y sus Húsardos con el enemigo, se trabò vn combate atrozissimo, en que estuvo condudoso Marte, pendiente el fin de la Victoria, con riesgo manifestado la persona Real, à quien hirieron el caballo, obligandole à montar en otro, para que pudiesse su invencible brazo reparar el desayre de los suyos, con repetidas hazañas, y fatales golpes.

Pero conociendo la ventaja que auian logrado los Turcos con desordenar las primeras Tropas de la Caualleria Christiana, y que por instantes iba creciendo su numero, y ardimiento, y q̃ con el Bosque no solamente fauorecia su retirada, quando la intentassen, pero les servia de q̃ no se pudiesse aueriguar el numero de su gente, el Rey diò auiso (en medio del calor de la pelea) al Señor Duque de Lorena, que con el cuerpo principal del Exercito Imperial venia marchando con dos horas de camino distante de la Vanguardia, para que se

le adelantasse, y le locorriessse. Pero el Señor Duque, que con el ruido de las armas de fuego, y con el estruendo que salia del Bosque, y de la campaña donde se peleaua de poder à poder, reconociò la falta que podían hazer sus armas à las Tropas de Polonia, mādò adelantar los Dragones, y toda la Caualleria Imperial, caminando à galope; y dexando à la Infanteria orden para que se fuesse mejorando; fue tan a tiempo su llegada, que diuidios los Corazas en dos cuerpos, para que el vno, conducido del General Principe de Baden, y el otro por el General Conde de Staremburg, tomasse aquel el costado de la Ala derecha de las Tropas del Rey, y este el costado de la Ala izquierda, à fin de que peleassen con los Turcos, sin mezclarse, ni desordenar los Batallones del Rey.

Pero viendo los Otomanos desde las eminencias del Bosque los nublados de la Caualleria Imperial, que sobreuenian en socorro de los Polacos, retiraron sus Esquadrões, hasta entonçes animosos, a las espesuras, en que passaron la noche; y segun pareciò despues, contentos con lo obrado, y temiendo, que vnidas las fuerças de los Alemanes, y Polacos no podrian refillirlas, desampararon de todo punto el Monte, baxandose à los llanos junto à BarKan.

Cerrò la noche del infausto dia 7. para los valientes Polacos, que la consumieron en curar sus heridos, y en refrescar hombres, y caballos para el dia siguiente, que se prometian sangriento, y fatal, por la animosidad que auian experimentado en los Turcos, y à quien juzgauan detenidos en el Bosque, y que saldrian otra vez en continuacion de la buena fortuna con que auian rompido las Tropas del Rey: pero en el dia ocho, auiendose incorporado con su Magestad el Duque de Lorena, con toda la Infanteria Alemana, que no pudo seguir la celeridad de la Caualleria Imperial en el antecedente, se gallò en reconocer el Bosque con quatro mil Dragones, que le penetraron por diferentes partes.

Despues se hizo Cõsejo de Guerra, con asistencia de todos los Generales, y auiendose inclinado el Señor Rey de Polonia, y muchos de los principales Cabos de sus Tropas, à q̃ no se baxasse por el Bosque à la campaña de BarKan, sino q̃ se retrocediessse en busca de otras empreñas, q̃ discurrian mas faciles, fundandose, que segun las muestras que auian dado las Tropas Otomanas, y el grande numero que auia parecido dentro, y fuera de la Selva, y Colinas, debia de estar junto todo el poder del Gran Visir al abrigo del Fuerte de BarKan, y sus Lagunas, valiédose de tener à sus espaldas el Puète, q̃ vne aquel Fuerte con la gran Ciudad de *Esfrigonía*, llamada *Gran*, Pero el Señor

Du-

Duque de Lorena, con esforçadas razones, hizo representacion de los altos inconvenientes que tenia variar la marcha, dando la espalda al enemigo; pues sobre ser la accion de fuyo (y en el curso de tan grandes Victorias) ocasion de perder mucha parte del credito ganado, seria llamar a los enemigos, para que le ofendiesse la Retaguardia; y que su parecer era (en lugar de huir el rostro à la ocasion que tenían presente) se buscasse al Otomano para embestirle en los puestos en que fuesse hallado; à que el Rey, convencido de estas razones, respondió: *Marchemos en nombre de Dios*; y luego, con accion de entregarle el Baston, dixo: *Vea V. A. donde ha de acomodar mi Exercito*; à que el Duque le respondió, *que siempre quedaria en estado de obedecerle, aunque recibiesse la honra de disponer la planta de las Tropas.*

En el dia nueue, al amanecer, se dispuso la baxada del Bosque (assegurados los desfiladeros, que auia. desamparado el enemigo) con ir saliendo à lo llano, sin hallar disposicion, y luego se fue doblando la gente, y el Señor Duque la puso en Batalla, dando el Ala izquierda al Gran Mariscal Iablonoufki, y parte de los Hussardos, y en la derecha, en que asistia el Señor Rey, puso otra parte de ellos, y de la Caualleria Imperial, reservando para si el Cuerpo de Batalla, y con el resto de los Polacos, y otras Tropas Alemanas, dispuso la tercera linea, para la reserva, y socorro de las Alas, y Batalla, que se componian de dos lineas de Batallones de Caualleria, y Esquadrones de Infanteria, dando orden general, para que todos marchassen, cerrando con los enemigos, que en numero de veinte mil Cauillos tenían formadas sus hazes con buena disciplina, y se veian dos cuerpos de à dos mil cauillos cada vno, para socorrer, ò cargar donde huiesse mayor necesidad.

Pero como empezada lentamente (y para conservar el orden) la marcha, mandò el Duque sacar por los costados diez y ocho Piezas de cañon, que con destreza Alemana fulminaron sobre los Batallones Barbaros, con tal acierto, que se veian bolar por el ayre trozos de hombres, y cauillos, y que remolineauan sus Tropas para ordenarse contra el estrago que experimentauan de las balas, y por no dexarse matar inutilmente, y sin aguardar la impressiõ de los Batallones Christianos, se adelantaron los Turcos, con estremada resoluciõ, cerrando ellos en lugar de ser embestidos.

Su Ala derecha, al calor de los dos cuerpos de Caualleria de su reserva, diò sobre el Ala izquierda su opuesta, cõ tal impetu, q̃ casi la puso en total desorden, à q̃ acudiò el Señor Duque de Lorena, esforçando-

da con otros Esquadrones del retèn, y con los Dragones Imperiales, el fuerte, que en breue tiempo pusieron en desorden à los enemigos, con quien cerrò tambien el Ala derecha, que guaua el Señor Rey, y à su exemplo iba ganando terreno el cuerpo de Batalla, caladas las Picas, y dando la Mosqueteria continuas cargas, que obligaron a poner a los Turcos en declarada fuga, caminando vnos àzia el Puente, por donde pretendian salvarse, y entrar en Estrigonia, y otros en el Fuerte de Bar Kan, que tenian a la vista, y metiendose muchos en las lagunas, y pantanos de la Campaña, donde perecieron.

Luego que el Señor Duque reconociò al Enemigo, puesto en manifiesto desorden, mandò a vnas Tropas de Dragones, y a los Regimientos de Grana, y Baden, que fuesen a quemar la Palizada de Bar Kan, y que assaltassen la Plaza, valiendose de la misma confusion en que estauan los Turcos, y esto se executò con tal acierto, y celeridad, que se viò rendido el Fuerte en menos de media hora, y sin perder vn Soldado.

En tanto que estos Regimientos, y Dragones assaltauan el Fuerte, mandò el Señor Duque cargar con toda la Caualleria à los Turcos, puestos en fuga la buelta del Puente, en que fue su numero de tã graue peto, que se rompiò la trabazon de Barcas, vigas, y tablonas casi en medio de la corriente del Rio, cuya latitud se estiende mil y quinientos passos por aquella parte; causando este accidente en los fugitiuos confusion, espanto, y finalmente desesperacion de salvar las vidas, y assi se arrojauan con sus cauallos al agua, esperando vencer à nado su profundidad: pero como los que entrauan atropellauan à los que tenian delante detenidos, con la duda de arrojarfe al Rio, y los que procurauan entrar no hallauan lugar desembarazado, se iban agregando, y amontonando en tanto numero, q̃ parecian ganados acometidos del lobo, ò otra fiera, de quien temian ser devorados.

Concurriò el Señor Duque de Lorena à este espectaculo, y para hazerle mas formidable, y horroroso, mandò que con ocho piezas de Artilleria, cargadas de balas de mosquete, se les saludasse, y como no se perdia golpe, se viò el Rio en breue tiempo cubierto de hombres, y cauallos, y sus aguas ceruleas, y cristalinas, mudar on su natural color en el de sangre: los cauallos, auiedo despedido de si à sus dueños, buscauan la ribera, en que salieron mas de quatro mil, muy adornados de ricas fillas, y grupas, y ellos de buena disposiciò, y manejo, por su ligereza, y ga lardia, con q̃ se ha mejorado la Caua-

Heria Imperial, y Polaca, con tan apetecidos, y viles despojos.
Continuóse la mortadad, así en el Puente, en el Rio, y en las Riberas de tal suerte, que con fer los Turcos homicidas, incendiarios, y enemigos capitales de los Christianos, causauan lastima a quantos mirauan (como en vn Amphiteatro) su ruina, y perdicion.

En este espantoso conflicto se veian à vn tiempo, arder el Fuerte de Barc Kan (à que auian pegado fuego algunos Polacos, despues de passar à cuchillo à sus defensores, menos los que se auian adelantado à desampararle, con precipitada fuga) en correspondencia de auer puesto los Turcos en la circunferencia de la muralla, y en puntas de lanças, muchas cabeças de los que auian muerto en la retirada de el Bosque en el dia siete, para que fuesen vistas de los nuestros. Veíase como la Ciudad de Estrigonia disparaua inutilmente su Artilleria contra los Christianos. Veíase el Puete cubierto de cauallos, y hōbres apiñados, y detenidos de su rōpimiēto, como dudādo de la resolució q̄ debian tomar en aquel estremo peligro. Veíase el Rio, en q̄ nadādo los cauallos, y sus dueños, procurauan dilatar su ruina quanto les fuesse permitido. Veíase la Ribera ocupada, con dilatada linea, de Batallones de Caualleria, y de Infantes, que con los arcabuzes, mataban à los que se dexauan lleuar de la corriente, y con las picas, y garfos arrastrauan à la orilla, a los que se acercauan mas à ella.

Tal fue el estrago en el Fuerte, en el Puete, en la Cāpaña, y en el Danubio, que de veinte mil valerosos, y escogidos Otōmanos, no se libraron de muerte, ò de cautiuerio dos mil hōbres, sin auer perdido de los Imperiales, y Polacos trecientos. Pero auiendo escrito el Serenissimo Rey de Polonia à nuestro Rey, y Señor Carlos Segundo desde el Campo, para congratularse con su Magestad Catolica de tan feliz suceso, mejor es que demos à la Estampa el traslado de su Carta, la qual dize.

A Viendo dado quēta à V. M. de auerse libertado la Ciudad de Viena de vn apretado Assedio, puesto en huida al Gran Visir de los Turcos, y ocupado el dilatado distrito de su Campo, añadiremos aora como el invencible Braço de Dios ha buuelto de nuevo à ostentar su poder. Con firme resolucion de seguir la Victoria, nos adelantamos cō el valeroso Exercito Imperial, y auiendo passado el Danubio en puentes, à vado, y con

barcas, segun lo permitiò la oportunitydad, acometimos segunda vez al enemigo junto à BarKan: el Iueves proximo passado nos auia causado algun daño vna estratagema de los Infieles; pero el Sabado nos concediò la Virgen Purissima el consuelo que debiamos esperar en dia que señaladamente le està dedicado; porque si bien auia ensobervecido à los enemigos vn socorro de quatro Baxaes, con sus Tropas, que el Visir auia embiado de refuerço à otros tres Baxaes, llegando el numero à 200. hombres, de la gente mas escogida, no solo fueron todos derrotados sino passados à cuchillo, mediante la reciproca afsistencia del Serenissimo Principe Duque de Lorena, Generalissimo de las Armas Cesareas, despues de vna sangrienta Batalla, algunos pocos, poniendo la esperança en la fuga, procuraron acogerse en BarKan, ò salvarse por el Puente vezino frente de Estrigonia, pero no pudiendo esta sostener el tropel de los fugitivos, y cediendo al peso de la confusion, se tragò los mas el Rio, y à los restantes acabò vn granizo de balas, que despedian de si ocho piezas de Artilleria: corrieron la misma fortuna los que ò por desesperacion, ò por miedo, se auian precipitado en el Danubio, desuerte, que este caudaloso Rio, en sesenta passos de ancho, en vez de agua, lleuò sangre, sin exemplar de aver en ningun Siglo visto tan mudado el color de sus aguas: à otros los beluicò garfios à sacar à la orilla el Exercito, que tenia sitiada la ribera, y con el ardor que influia la Victoria, se auia adelantado gran trecho en la corriente, y assi fueron, ò degollados, ò sumergidos; y à los que creian auerse escapado en barcas, los arrimò la rapidez del Danubio à las margenes, entregandolos en nuestras manos; y fue tanto el monton de cadaueres, que representò à la vista vn horroroso teatro

tro de la muerte. Percció el Baxà de Buda, con des Baxas, y muchos Kicheos, Beos, y Agaes. Los Baxaes de Silistria y Alepo quedaron cautiuos. Y finalmente, al Exercito victorioso cedieron todos, en despojo del Campo, los cauallos, y la Fortaleza cō botin considerable. El Cielo parece que vā abriendo el camino y dandonos à entender, que ha llegado el tiempo de extirpar de la Europa aquella insaciable Fiera, vsurpadora de tantos Reynos; si quisiere acabar de despertar de vna vez la Christiandad, que si no lo hiziere, avrà de dar estrecha quenta à Dios de auer perdido tan fauorable ocasion. Nosotros, no obstante los trabajos qua hemos padecido y la sangre, que por la gloria de Dios se ha vertido en estas Campañas de nuestros Senadores, y Nobles, estames resueltos à repassar otra vez el Danubio, con el mismo valeroso Exercito Imperial, y auxiliar à buscar en Buda al Gran Visir, confiando en la Diuina Misericordia (à quien en Sacrificio, y Holocausto ofrecemos nuestra sangre) que no à nosotros, sino à su Santo Nombre, darà gloria, y à la Christianidad resolucion, y animo, para que en la proxima Primavera concorra por mar, y tierra à tomar possejsion del Imperio de Oriente, ya con estos recios golpes, no poco debilitado. No dudamos, que esta noticia, no solo serà muy grata a V. M. pero esperamos de su heredada piedad, que quanto antes nos socorrerà, y a la causa comun de la Christiandad. Y deseamos a V. M. continuada salud, y prosperidad. Dada en el Campo Victorioso, con la toma de BarKan, en frente de Estrigonia à orilla del Danubio, à 10. de Oelubre 1683.

De V. M. buen hermano.

IVAN.

Muchas noticias singulares contiene esta Carta, que por sí sola confirman, no solo la importancia de lo que se ha obrado desde que fue socorrida Viena, sino tambien lo que pueden obrar los Exercitos Christianos vnidos hasta oy; y mas si se declaran los Principes, y Republicas de Europa, que no han entrado en ella: como se experimenta en el vltimo felizissimo suceso, que despues de diuididos los Exercitos Imperial, y Polaco, conseguido el rendimiento de Bar-Kam, y restituido à su primera forma el Fuerte, con Guarnicion de competente numero de gente; passando el Señor Rey de Polonia la buelta de Buda, en busca del Gran Visir, como el mismo la afirma en la Carta referida.

El Señor Duque de Lorena, repassando el Danubio por vn Puente de barcas, que mandò fabricar con celeridad, hija de su resolucion, y dando con sus Tropas vista à Estrigonia, auisado de que el Fuerte Thomasberg estava minado, y con preuencion de pegarle fuego luego que fuese asaltado. Dispuso cœnirle, para que los Turcos de su guarnicion no pudiesen huir à Estrigonia, y si lo hiziesen, quedassen degollados, ò presos; y con esta preuencion se diò el asalto, y entraron los Imperiales con el recato de la mina, degollando muchos Turcos; y aunque los demàs se procuraron retirar à la Ciudad, que tenian muy cerca, fueron los mas dellos passados à cuchillo, sin que pudiesen lograr el intento: y como aquel puesto es vna eminencia, que domina la Ciudad, hizo subir à el la Artilleria gruesa el Señor Duque, para batirla en ruina: pero atemorizados los Turcos que la defendian, como testigos de lo que auia passado en la Campaña de Bar-Kam, y por hallarse tambien rezelosos de los muchos Christianos, que se conseruan en aquella Ciudad, aun durante el largo tiempo de su cautiuerio; de quien temian vna soleuacion, embiaron Comissarios à su Alteza para Capitularen buena forma el rendimiento de la Plaza; y como el deseo del Señor Duque era ganar tiempo para seguir al Señor Rey de Polonia, enpeñado en tan ardua empresa como la de Buda, admitiò los Comissarios de Estrigonia, con quienes se ajustò saliesen los Turcos sin armas, ni artilleria, y con los bienes que pudiesen llevar sobre sus personas, hasta la primera Plaza del Dominio Otomano; lo qual se executò en el dia 27. de Octubre, saliendo los rendidos, y entrando el Señor Duque de Lorena à dar gracias al Señor de los Exercitos en la Iglesia Catedral, que se Purificò para esta funcion; y que fue la Metropolitana, y Primada de todas las de ambas Vngrias, à que se siguiò dexar el Señor Duque la gente necesaria para su conseruacion, el ponerse en marcha con

5
todas sus Tropas en seguimiento del Señor Rey de Polonia.

Tambien auisan en diferentes Cartas de credito, como el Rebelde Tekeli, con doze mil hombres de su sequito pretendió impedir el passo à quinze mil Lituanos, que baxauan à incorporarse con su Rey, por las tierras de aquel Rebelde: pero manejan los Lituanos sus armas con tanto valor, que rompieron al Tekeli, con muerte de mas de dos mil enemigos, quitandoles quatro Piezas de Artilleria, y muchos despojos.

Dizen tambien, que el Conde de Budiani, en confirmacion de su arrepentimiento, auiendo renouado el juramento de fidelidad a su Magestad Cesarea, se ha puesto con diez mil hombres de su sequito sobre la fuerte Plaza de Kanyfia, situada en los confines de la Aultria, en la Vngria Inferior (y no en la Croacia, como publica, menos verificado, y noticioso el buen Gazetero Popul^{ar}) para restituirla, como se espera, al Dominio de su legitimo Rey el Señor Emperador.

Despues de escrita esta Relacion, ha llegado Correo a esta Corte, con auiso, de que la guarnicion de Neheufel, a vista del suceso de Bar Kam, y Estrigonia, que erau los vnicos passos por donde podia ser socorrida, y atendida de viueres, embió a dezir al Señor Duque de Lorena admitiessse su rendimiento, con la condicion de dexar que su gente se pudiesse ir libremente con su bagage hasta su Pais, lo qual fue admitido de su Alteza; y à esta imitacion se han rendido a la clemencia Imperial muchas Ciudades, como se expressará en adelante, con todas las circunstancias; y del desamparo en que ha dexado a los suyos el Rebelde Tekeli: juntamente con la toma de Kanylia, que estaua en el vltimo aprieto para rendirse, como se espera de la Ciudad de Buda, antigua Corte de los Reyes de Vngria.

F I N I S.

